

Linterna de Papel

La enseñanza "Jotabecheana"

Por Andrés Sabella

DE lo que no cabe dudar en Jotabeche es de su condición de primer gran provinciano del Norte de Chile. Pensamos que de él nos vino la más alta lección de amor al terruño de estos "desiertos de arena".

Podrá discutirse éste o aquel aspecto literario de su obra. Lo que permanece firme y claro en ella es su acento de lealtad al lar nortino, su incondicional afán de servicio a la provincia. Oigamos

estas palabras suyas reveladoras:

"Antes que todo seré provinciano". Más rectamente: copiapino. Copiapó fue su desvelo. Pudo, por derecho de sus tareas, bien cumplidas, permanecer triunfante en la capital. Sin embargo, no lo marcó esta posibilidad y mostró el valor suficiente para volverle la espalda y regresar, alegremente, a trabajar por el progreso de lo que llamaba su "oasis encantado del desierto".

En 1845, fundó "El Copiapino", decidido a convertir sus páginas en surcos fecundos de "copiapinidad". Este periódico publicó su último artículo el 18 de septiembre de 1847. Once años después moriría en Totoralillo el 27 de septiembre, consumido por una tisis a la garganta.

Para su "isla del desierto" fueron sus afanes y cuidados. Adoctrinó en provincia, indicándole que los provincianos no debían pertenecer a ningún partido de los que pugnaban en Santiago, porque nada tenían de común con sus intereses, fines y objetos.

Salvador Reyes advirtió este rasgo de Jotabeche: el de abandonar los halagos de la capital, para retornar a Copiapó y vivir allí, duramente, pero con fidelidad. Veamos en Vallejo una resolución de dignidad: no vivir "prestado" a la ciudad

grande, sino vivir lo suyo, en la modestia y el júbilo de quien siembra en su campo, para sus hermanos.

En tal perspectiva de "nortinidad" Jotabeche anota a su gloria el ser, como consecuencia de aquella conducta, el primero de nuestros escritores que "describe los paisajes sequizos y desolados del norte minero", como lo destaca Domingo Meili, en "Estudios de la Literatura Chilena", de 1938.

En efecto, en su artículo de "El Mercurio" de Valparaíso, de 1° de febrero de 1842, distinguimos el párrafo capital para lo que enseñamos, como el otro rastro de Chile: de 1845 a 1842, dominó el verde, el fértil que le polderaron Valdivia, Ercilla y los cronistas coloniales; a partir del 1° de febrero de 1842, a ese rostro se opuso el nuevo, el negro del desierto atacameño, que Jotabeche entregó en sus "vastas llanuras despojadas de toda señal de vegetación".

"Escritor chilénísimo" lo calificó Benjamín Vicuña Mackenna, en 1880, negando, con esto, su entronque con Larra, avasallado por su "galicismo radical". Los artículos de costumbres de Jotabeche, que son su aporte decisivo a nuestras letras, se gozan precisamente por su limpio sabor a Chile-Norte-Copiapó.

el Mercurio, Calama, 5-IX-1981 p. 2.

La enseñanza "Jotabecheana" [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La enseñanza "Jotabecheana" [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)